

contra el intelectual. “Los republicanos midieron el cuerpo del cuadro sin marco, mientras que los franquistas lo tasaron con marco”, una diferencia de longitud que dio paso al error de que “no era el mismo cuadro”.

Además, sostiene el docente valenciano, un sacerdote infanteño “aprovechó la confusión” para vender la pintura por 15.000 pesetas al Museo del Prado, una operación que duró varios años y que cerró en 1941 directamente con el entonces director de la pinacoteca, Fernando Álvarez de Sotomayor.

La venta fue legal”, “autorizada por el Obispado”, aunque sus dirigentes, según el historiador, “desconocían el origen” del cuadro, porque pensaban que “era de Infantes”. No es el caso de las dos personas que cerraron el trato –el sacerdote y el director del museo–, el primero “que ya había vivido en el municipio”, y el segundo “que “había intentado comprar la tabla a Almedina en 1930”.

El dinero obtenido fue utilizado para reparar le tejado de la parroquia infanteña, aunque la oficialidad extendió la versión de que la obra había desaparecido por culpa de Cipriano, “que pagó el pato”, y “fue condenado a muerte”.

Fue una maniobra”, según el historiador, que llevó al arresto de Salvador en 1939 a ser “condenado injustamente”.

Demostración

Precisamente, López Camarillas, con ancestros almedinenses, fue quien desató la infamia, al demostrar 80 años después que “el cuadro no había desaparecido, sino que en realidad formaba parte de los fondos del Museo del Prado”.

El escenario bélico, donde Salvador era considerado “un republicano anticlerical”, favoreció que “primero fuera sentenciado a muerte y luego a 30 años de trabajos forzados”.

La detención se produjo cuando su hijo tenía meses, y su primer destino carcelario fueron los calabozos de Infantes, desde donde recaló en la prisión provincial de Ciudad Real, y el Fuerte de San Cristóbal, en Navarra, considerado el ‘Auschwitz español’, por ser “uno de los campos de concentración más duros de la época”.

Desde allí fue trasladado al Dueso y por último a Carabanchel, aunque en la prisión cántabra fue donde Salvador coincidió con otros intelectuales y artistas republicanos “represaliados”. Para “aligerar los años de pena”, el pedroteño participó en los talleres creativos organizados –entre otros nombres– por el escenógrafo, poeta y revolucionario del teatro español del siglo XX Cipriano Rivas Cherif (cuñado de Azaña), un encuentro que no sólo abrigó esperanzas para mejorar su expediente, sino que le nutrió y enriqueció cultural y humanamente.

Fue en este círculo artístico cuando al llegar la Navidad de 1943 “convenció a sus compañeros” para que le ayudaran a elaborar un libro infantil como regalo de Reyes para su retoño.

“Lo crearon entre todos, con un dibujante, un colorista, un caligrafista, un poeta y el propio Cipriano como editor”. En el libro hay un dibujo de un niño de cinco años, que es la imagen soñada de su hijo, al que prácticamente no conocía.



El cuento ha sido restaurado y digitalizado, y verá la luz gracias a la editorial valenciana Llibres de l'Encobert, que publicará un número de ejemplares todavía sin determinar, aunque podría estar cercano al medio millar, a tenor de las 200 reservas que ya han registrado

Cipriano hijo, su destinatario, ahora con 84 años, lo recibió con ilusión, y lo conserva como una joya, junto a las postales y cartas que recibió de su padre desde las cárceles de la postguerra española, “con lecciones de vida y escenas del Quijote”. Los envíos sirvieron para “guiar su educación”, con enseñanzas extemporáneas centradas en conceptos republicanos como “la libertad, la igualdad, la solidaridad o la fraternidad”.

Cipriano Salvador salió de prisión en 1946 y fue desterrado a Madrid, donde, ya junto a su familia (su mujer y su hijo), se dedicó a pintar copias del Museo del Prado.

Amigos suyos, como el conocido poeta valdepeñero Juan Alcaide, “dieran la cara por él” tras quedar libre, “para intentar que volviera a trabajar, pues fue desterrado de Infantes y vetado para dar clases y ejercer en la vida pública”. Igualmente, “trataron de evitar su condena familias derechistas y el sacerdote de Montiel, a los que salvó de ser fusilados y dio de comer durante la guerra”.

La publicación del cuento, según el profesor de Literatura Castellana y Valenciana en enseñanzas medias, servirá para que “llegue a muchos niños y adultos”, y “para que puedan conocer esta parte de nuestra memoria histórica”.

Mancheguista declarado

José Alberto López Camarillas destaca el perfil man-

cheguista de Cipriano Salvador, “gran estudioso del Quijote”, quien, tras una gira para escribir ‘Es el Quijote el que guía’, realizó unas prácticas y reflexivas consideraciones sobre la necesidad de que la población manchega “mejorara la vida”.

Criticó en el libro, ahora recién reeditado, “el paternalismo y la folclorización que existe hacia la gente que vive en el medio rural”, una preocupación muy actual con el fenómeno de la despoblación.

Contra esta visión parcial, Salvador lanzó un proyecto cultural y político, con el objetivo de “acabar con el caciquismo” y la finalidad de “educar a los manchegos”. Abogó, del mismo modo, por “la industrialización de la zona, y por el diseño de un plan de turismo cultural con el Quijote como centro”, en un marco más extenso de “crear empleo”. De hecho, fue profesor de mujeres y contó con la colaboración de Sánchez Albornoz para monitorizar los lugares más característicos y emblemáticos de la tierra manchega como dinamizadores económicos del territorio.

Reclamó dignidad para “los sanchos jornaleros de la época”, que “no son inocentes bonachones”, sino “gente que se debe gobernar dentro de un modelo republicano”.

“El Quijote es el hilo conductor del libro, pero lo que se pretendía con él era revitalizar la economía de la zona a través de este personaje de la literatura”, comenta López Camarillas, para quien Cipriano, cien años atrás, “ya visualizaba que se podía aprovechar ‘el poso’ que había dejado ‘El Quijote’, y sirviera para reivindicar lo manchego, aprovechando el patrimonio cultural, histórico e inmaterial de esta tierra”.

López Camarilla recuerda, por último, que los interesados en reservar ‘El premio’ o conseguir ‘Es don Quijote el que guía’ pueden hacerlo a través de la web de la editorial editorialencobert.com